

## **19. En los Caminos del Viaje**

*Review and Herald, 25 de enero de 1906*

### **El Propósito de Dios**

Sobre los israelitas, Dios concedió grandes privilegios, bendiciéndolos ricamente con Su abundante bondad. Él esperaba que ellos lo honraran revelando los principios de Su reino.

En medio de un pueblo caído y malvado —un mundo en el que la violencia y el crimen, la codicia, la opresión y las prácticas más corruptas se indulgían sin restricción— los israelitas debían representar el carácter de Dios. En la santidad de sus vidas, en su misericordia y amorosa bondad y compasión, debían mostrar que:

«La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma.» (Salmos 19:7)

A través de la nación judía, era el propósito de Dios impartir ricas bendiciones a todos los pueblos. A través de Israel, el camino debía ser preparado para la difusión de Su luz a todo el mundo. Las naciones del mundo, al seguir prácticas corruptas, habían perdido el conocimiento de Dios. Sin embargo, en Su misericordia, Dios no los borró de la existencia. Él propuso darles la oportunidad de familiarizarse con Él a través de Su iglesia. Él diseñó que los principios revelados a través de Su pueblo fueran el medio para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre.

La viña del Señor, Su propia posesión escogida, fue plantada en la tierra de Canaán. Y como la torre en la viña, Dios colocó en medio de la tierra Su santo templo. En el templo, Su gloria habitaba en la santa Shekinah sobre el propiciatorio.

### **La Ventaja Geográfica Mal Utilizada**

En los días de Salomón, el reino de Israel se extendía desde Hamath al norte, hasta la frontera de Egipto al sur, y desde el mar Mediterráneo hasta el río Éufrates. Por este territorio discurrían muchas vías naturales del comercio

mundial. Las caravanas pasaban constantemente hacia y desde tierras lejanas. Así se le dio a Salomón y a su pueblo una oportunidad maravillosa para revelar el carácter del Dios verdadero tan claramente que hombres de todas las naciones aprendieran a reverenciar y obedecer al Rey de reyes.

A todo el mundo se le debía dar la invitación del evangelio. Mediante la enseñanza del servicio sacrificial, Cristo debía ser exaltado ante las naciones, y todos los que lo miraran vivirían. Todos los que, como Rahab la cananea y Rut la moabita, se apartaron de la idolatría para adorar al Dios verdadero, debían unirse con Su pueblo escogido. A medida que el número de Israel aumentaba, debían ampliar sus fronteras hasta que su reino abarcara el mundo.

Pero Salomón perdió de vista el alto y santo propósito de Dios. No aprovechó las magníficas oportunidades para iluminar a los representantes de todas las naciones que continuamente pasaban por su territorio y se detenían a descansar en las principales ciudades. Se hizo un uso egoísta de los puntos estratégicos a lo largo de las carreteras bien transitadas.

Salomón procuró fortalecer su posición edificando ciudades fortificadas en las puertas del comercio. Reconstruyó Gezer, cerca de Jope, y situada a lo largo del camino entre Egipto y Siria; Bet-horón, al occidente de Jerusalén, dominando los pasos de la calzada que conducía desde el corazón de Judea a Gezer y la costa; Meguido, situada en el camino de caravanas de Damasco a Egipto, y de Jerusalén hacia el norte; y:

«...Tadmor en el desierto,» (2 Crónicas 8:4)

—a lo largo de la ruta de caravanas desde el Este. Todas estas ciudades estaban fuertemente fortificadas.

Las ventajas comerciales de una salida en la cabecera del Mar Rojo fueron desarrolladas por la construcción de...

«...una flota de naves en Ezion-geber,...a la orilla del Mar Rojo, en la tierra de Edom.» (1 Reyes 9:26)

Marineros entrenados de Tiro,

«...con los siervos de Salomón,» (1 Reyes 9:27)

tripularon estas naves en viajes...

«...a Ofir, y de allí trajeron oro,» (1 Reyes 9:28)

«...[y] gran abundancia de madera de almug y piedras preciosas.» (1 Reyes 10:11)

El espíritu misionero que Dios había implantado en el corazón de Salomón y en los corazones de muchos verdaderos israelitas, fue rápidamente suplantado por un espíritu de comercialismo. Las preciosas oportunidades que brindaba el contacto con muchas naciones, fueron mal utilizadas para el engrandecimiento personal.

Los ingresos del rey y de muchos de sus súbditos aumentaron grandemente, ipero a qué costo! A causa de la codicia y la miopía de aquellos a quienes se les habían confiado los oráculos de Dios, las incontables multitudes que abarrotaban los caminos del viaje fueron permitidas a permanecer en ignorancia del Dios verdadero.

## **Nuestra Oportunidad**

A la iglesia de hoy Dios le ha dado el cuidado de Su viña. Los obreros de hoy son llamados a hacer la obra que Israel no hizo. La salvación de Dios debe ser dada a conocer a todas las personas que viven sobre la faz de la tierra. La gloria de Dios debe ser revelada, Su palabra establecida, y el reino de Cristo establecido para dar liberación al mundo. Sus seguidores deben ahora levantarse y resplandecer.

Aquellos que, en respuesta al llamado de la hora, han entrado en el servicio del Maestro Obrero, harían bien en estudiar Sus métodos de trabajo. Durante Su ministerio terrenal, nuestro Salvador aprovechó las oportunidades que se encontraban a lo largo de los grandes caminos de viaje. Fue en Capernaum donde Jesús habitó en los intervalos de Sus viajes de ida y vuelta, y llegó a ser conocida como...

«...su propia ciudad.» (Mateo 9:1)

Esta ciudad estaba bien adaptada para ser el centro de la obra del Salvador. Estando en la calzada de Damasco a Jerusalén y Egipto, y al Mar Mediterráneo, era un gran paso de viaje. Gente de muchas tierras pasaba por la ciudad, o se detenía a descansar en sus viajes de ida y vuelta. Aquí Jesús podía encontrarse con todas las naciones y todas las clases, los ricos y grandes, así como los pobres y humildes, y Sus lecciones serían llevadas a otros países y a muchos hogares. Así se despertaría la investigación de las profecías, se dirigiría la atención al Salvador, y Su misión sería presentada ante el mundo.

En estos días de viaje, las oportunidades de entrar en contacto con hombres y mujeres de todas las clases y de muchas nacionalidades, son mucho mayores que en los días de Israel. Los caminos de viaje se han multiplicado mil veces. Dios ha preparado maravillosamente el camino. La agencia de la imprenta, con sus múltiples facilidades, está a nuestra disposición. Biblias y publicaciones en muchos idiomas que exponen la verdad para este tiempo, están a nuestra mano, y pueden ser llevadas rápidamente a cada parte del mundo.

Debemos dar la última advertencia de Dios a los hombres, ¡y cuál debería ser nuestra seriedad al estudiar la Biblia, y nuestro celo al difundir la luz!

- Que toda alma que ha recibido la iluminación divina, procure impartirla.
- Que los obreros vayan de casa en casa, abriendo la Biblia a la gente, circulando las publicaciones, contando a otros la luz que ha bendecido sus propias almas.
- Que la literatura sea distribuida juiciosamente en los trenes, en la calle, en los grandes barcos que surcan los mares, y a través del correo.

Los cristianos que viven en los grandes centros de comercio y viaje tienen oportunidades especiales. Los creyentes en estas ciudades pueden trabajar para Dios en la vecindad de sus hogares. Deben laborar en silencio y con humildad, llevando consigo a dondequiera que vayan la atmósfera del cielo. Si mantienen el yo fuera de la vista, señalando siempre a Cristo, su influencia se sentirá.

La verdad no debe ser escondida en los rincones de la tierra. Debe ser dada a conocer; debe brillar en nuestras grandes ciudades. Como Cristo, los mensajeros

del Altísimo hoy deben tomar su posición en los grandes caminos de viaje, donde puedan encontrar gente de todas partes del mundo. Como Él, deben dar la verdadera luz; deben sembrar la semilla del evangelio; deben rescatar la verdad de su compañía con el error, y presentarla en su simplicidad y claridad originales, para que los hombres puedan comprenderla. El mensaje del tercer ángel es un mensaje mundial. Debe ser dado a todas las ciudades, a todas las aldeas; debe ser proclamado en los caminos y en las sendas.

En los balnearios de renombre mundial y centros de tráfico turístico, atestados de miles de buscadores de salud y placer, deberían estar estacionados ministros y colportores capaces de captar la atención de las multitudes. Que estos obreros aprovechen su oportunidad para presentar el mensaje para este tiempo, y celebren reuniones según tengan ocasión. Que sean rápidos en aprovechar las oportunidades para hablar a la gente. Acompañados por el poder del Espíritu Santo, que se encuentren con la gente con el mensaje llevado por Juan el Bautista:

«Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.» (Mateo 3:2)

La palabra de Dios debe ser presentada con claridad y poder, para que aquellos que tienen oídos para oír, oigan la verdad. Así el evangelio de la verdad presente será puesto en el camino de aquellos que no lo conocen, y será aceptado por no pocos, y llevado por ellos a sus propios hogares en todas partes de la tierra.

Una gran obra debe ser hecha, y aquellos que conocen la verdad deben ahora hacer una poderosa intercesión por ayuda. El amor de Cristo debe llenar sus propios corazones. El Espíritu de Cristo debe ser derramado sobre ellos, y deben estar preparándose para presentarse en el juicio. A medida que se consagran a Dios, un poder convincente acompañará sus esfuerzos para presentar la verdad a otros.

No debemos dormir más en el terreno encantado de Satanás, sino poner en práctica todos nuestros recursos, valernos de toda facilidad con la que la Providencia nos ha provisto. La última advertencia debe ser proclamada...

«...ante muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.» (Apocalipsis 10:11)

Y la promesa es dada:

«He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» (Mateo 28:20)

«Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti.» (Isaías 60:1)

«Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria.» (Isaías 60:2)

«Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.» (Isaías 60:3)

«Yo te haré una excelencia eterna, una alegría de muchas generaciones.» (Isaías 60:15)

«Y tu pueblo, todos ellos serán justos; para siempre heredarán la tierra, el renuevo de mi plantío, obra de mis manos, para que yo sea glorificado.» (Isaías 60:21)